

CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: ARTURO AGUIÑEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

—••••—
NUESTROS INGENIEROS
JUAN LAMOLLE



AÑO I
N.º 37
Noviembre 11 de 1894

PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
*Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franco.*

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos

•VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS•
•SE PUBLICA LOS DOMINGOS•
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

De sus méritos en premio
ha logrado este ingeniero
ser proclamado el primero
de entre ellos, por los del gremio.

SUMARIO

TEXTO — «Zig-Zag», por Arturo A. Giménez — «Inocencia», por M. G. — «Castañas», por Enoc — «Epigramas», por Lppe Es — «Retazo», por Rodao — «Para ellas»: Mis flores, por Miriam — «Partes y Novedades», por Fray V. de Lerza — «Teatros», por Ee-Bemel — «Sport», por Zapican — «Menudencias» — Correspondencia particular — Sección recreativa — Avisos.

GRABADOS — «Juan Lamolle», por M. Correa — «En el Album de «Caras y Caretas» — «El Faro, (Punta Carretas)», por F. Renom — «El hombre propone y...», por Wimplaine — «Para Ellas», (Retrato de niña), por Carlos Seijo — «Teatros», (José Roman) — Nuestros autores oriollos (Victor Perez Petit) — «Sport», (Casiani y Casati), por Aurelio A. Giménez — Nuestros prohombres de incógnito, por Wimplaine, y varios intercalados en el texto por A. Giménez.

ZIGZAG



—Días de calor hemos tenido esta semana ¿eh?
—¡Ya lo creo! Me tiene muy asustado eso.
—¿Por qué?
—Porque me han dicho que el calor dilata los cuerpos.
—¿Y?
—Y que si me dilato yo... ¡figúrese usted!

ES una verdadera fiebre por renunciar á los funcionarios oficiales, que ha acometido al respetable público.

Aquellas dos renunciaciones de Usher y el general Garcia le abrieron el apetito de modo tal, que ahora no hay quien le quite las ganas de un bocado de cierta importancia que se ha empeñado en conseguir.

Y nada menos que á don César Eugenio Abella y etc., quiere hincarle el diente! ¡Ahí es nada! Eso de tratar de hincarle el diente á un hombre que lo ha hincado en lo de Charpentier por valor de 700 pesos... ¡Vamos; que no es regular!

Sin embargo, la gente no ceja. Se ha armado esta semana una de rumores que no hay más que pedir.

«Que renuncia». «Que nó». «Que sí». «Que lo sacan». «Que lo dejan»...

Vamos; que no hay cómo entenderse. Pero, cada cual da su opinion sobre el hecho á producirse; demostrando á las claras que, á estar ellos en el Gobierno, quedaría el punto resuelto en menos de dos minutos.

—Si es la cosa más sencillal—decía ayer un sujeto á otro—Para hacer renunciar á una persona hay cincuenta mil medios. Yo ya lo hubiera hecho tiempo ha.

—¿Y cómo?
—Como lo hice con un dependiente que yo tenía, aceitófago incorregible.

—¿Cómo es eso?
—Sí, que apenas compraba yo un frasco de aceite para la cabeza, se hacia aquel bárbaro una ensalada de tabaco, á falta de otra cosa, y se la engullía inmediatamente. Aquello, como es natural, me tenía á mí muy disgustado y á él muy hediondo.—Vamos; como está ahora el Presidente.

—¿Hediondo?
—No, hombre; disgustado.
—¿Y qué hizo usted.
—Pues la emprendí á patadas con él, y claro; renunció más que ligero.
—Naturalmente.

—Pues así se hace cuando se trata de renunciar á alguien.

—Pero, comprenda á usted que S. E. no puede hacer, decorosamente, eso.

—¡Qué! ¿Que no tiene facultades pedestres para el caso? ¡Pero, hombre! Si aún con eso puede hacerlo muy bien, y mejor.

—¿Por qué?
—Porque tiene *stud*.

Así, ni más ni menos quería el público que se procediese. ¡Es tremendo el público! Sin embargo; otros se preocupan más de indagar las causas de la futura renuncia.

De esto hablaban antenoche tres en la plaza:

—En caso de producirse la separacion, decían, es seguro que el hecho traería gran descrédito sobre Charpentier.

—Hombre. ¿Y por qué?
—¿No dicen que la célebre cuenta de aquél es causa muy principal de todo ésto?

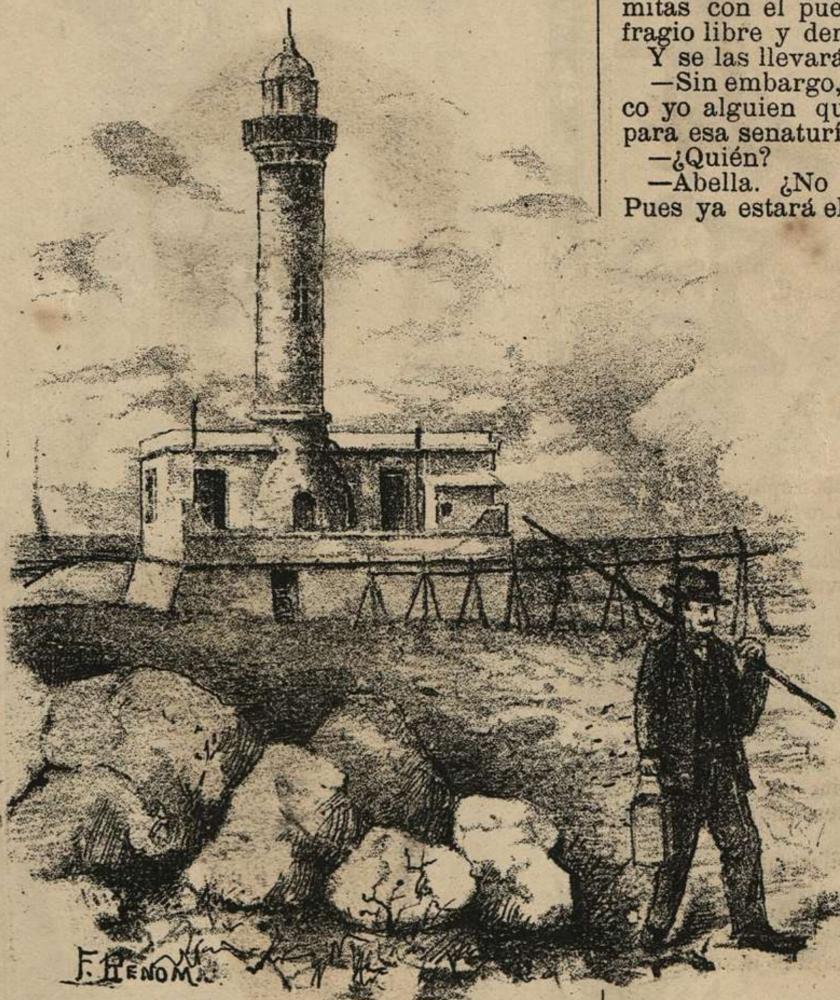
—Sí.
—Pues entonces, si renuncia, bien puede decirse que se le ha indigestado la comida de Charpentier.

En cambio, á seguir así, vamos á indigestarnos nosotros con rumores de renuncia.

¡Si no hay quien hable de otra cosa!
A un conocido mío, padre de una jóven á quien acaba de dejar el novio, don César Lindo, que por más señas, era comerciante en productos porcinos y gastaba panza, le ha ocurrido un caso curioso, por esta costumbre de hablar solo de la renuncia de Abella, que ha contraído á la gente.

Es el caso que un su amigo se le descuel-

Album de «Caras y Caretas»



El Faro (Punta Carretas) dibujo de F. Renom

ga ayer noche con la noticia de nuevo rumor.

—Mi amigo, quedamos en la misma. Don César no renuncia.

—¡Don César no renuncia! ¡Oh dicha, oh, placer! ¿Pero, está usted seguro de ello?

—¡Vaya!
—Pero entonces ¿por qué dijo que?...

—Eh... cada uno sabe donde le aprieta el zapato.

—Los zapatos, dirá usted. Que á él le apretaban los dos; y por cierto que parecia, al andar, un botijo con patines.

—¿Don César gasta juanetes, callos...?
—Y morcillas y longanizas...

—¿En los pies?
—No hombre; en regalos, porque siempre los hacia de eso... Pero vamos á ver, deme usted más detalles.

—Pero ¿por qué se alegra usted tanto?

—¡Pues no me he de alegrar. Por lo de las morci... ¡digo! por... pero usted ya lo supone, ¡qué demonio! Continúe. Decíamos... ¡Ah! Decía yo, ¿por qué queria dejarla, entonces?

—Eh... Parece que en ella andaban las cosas muy sucias...

—¿Eh?!!
—Sí; la historia aquella con Charpentier, que tambien metió la pata.

—¡Que Charpentier metió...! Pues no señor; no metió nada! ¡Caracoles!! Y tenga usted entendido que mi hija...

—¡Su hija! Pero ¿que tiene que ver su...
—Tiene que ver, porque si don César ya no renuncia, queda sin efecto la carta aquella de anteaer en que decía: «Señor... etc. Participo á usted que he resuelto renunciar á la mano de su hija, y...»

Consideren ustedes la desilusion de mi conocido en proyecto de suegro, una vez deshecho el *quid pro quo*.

—Vaya al demonio ese otro César! Pero, ¿quién le manda á ese señor llamarse César? ¡Que se marche cuanto antes!

—Es que dicen que ya no se marcha.
—Sí, hombre; se marchará; si es un hombre predestinado.

—¿Cómo?
—Sí, amigo; porque si llamándose César, no le dejan *cesante* en un periquete, vamos; que seria milagro.

Vuelve á agitarse la cuestion senaturías. Y ya está decidido en las altas esferas (vamos al decir de los diarios) que el voto del pueblo soberano ha de darlas á los señores Garzon, Irisarri y Cuestas.

Esto parecerá extraño, pero aquí nosotros estamos ya acostumbrados á gastar esas bromitas con el pueblo soberano y con el sufragio libre y demás frases.

Y se las llevarán los señores esos.
—Sin embargo, me decía un sujeto; conozco yo alguien que es como mandado hacer para esa senaturía por el Salto.

—¿Quién?
—Abella. ¿No están por hacerle saltar? Pues ya estará el hombre preparado al salto.

ARTURO A. GIMÉNEZ

Inocencia

Del colegio en el jardín, despues de haber dado fin al salto y las cuatro esquinas, charlaban seis chiquitinas la más fea un querubín.

Llevaba la voz cantante una morena arrogante con dos ojos embusteros, pues de noche un caminante los tomara por luceros.

Y al grupo que presidía de esta manera decía:
—Yo sé que me he de morir, y tísica moriría si me diesen á elegir,

Me enoja la robustez, me encanta la palidez, y no hallo cosa mejor que esa dulce languidez del que muere sin dolor.

—¿No ven cómo desatina? gritó una rubia divina; yo eligiera sin dudar, una muerte repentina dormir y no despertar.

¿Y tú, Matilde?—A poder quisiera dejar de ser por asfixia...—¿Y tú, María?
—Yo, si me dan á escoger escojo la pulmonía.

Todas dieron su opinión, menos una, que callada y escondida en un rincón, recorría enajenada su libro de devoción.

Era una niña gentil; en cuya faz virginal como azucena de Abril,

puro su rojo el coral
y su tersura el marfil.

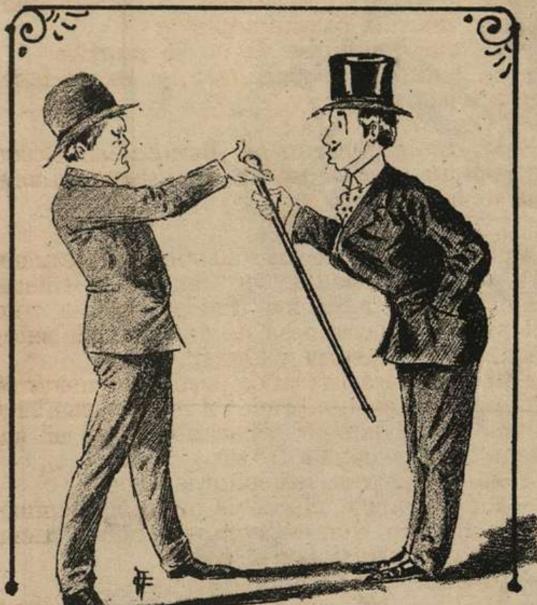
—Vamos á ver Magdalena,
interrogó la morena;
rabiando estoy por oírte
¿de qué quisieras morirte
ya que es forzosa la pena?

—Si se empeñan lo diré
aunque en semejante cosa
nunca en serio medité,
hallando la vida hermosa,
y teniendo amor y fé.

Yo morirme desearía
como hace un año mi tía
recogidita en su cuarto
y entre dolor y alegría...

—¿Pues de qué murió?
—De parto.

M. P.



COSAS DEL CALOR

—¡Acabemos! No me gusta hablar con brutos.
—¡Quién habla con brutos es usted!

Castañas

Enrique P... tenía tan mala reputacion entre los hombres, como partido entre las mujeres.

Era natural. La preferencia con que el bello sexo disponible, en operaciones ó de reemplazo, distingue á un hombre, engendra la envidia de los demás.

Y la envidia, lejos de distribuir elogios, propala injurias ó difunde las verdades que pueden molestar á los individuos que son objeto ellas.

Enrique era jugador, mujeriego, amante de la orgía, y dilapidador de la fortuna.

Debía dinero á casi todos sus compañeros de tapete, en todas las joyerías, en todos los restaurants de buen tono y á tres cuartas partes de los usureiros de Montevideo.

Es decir, debía dinero á todo el mundo.

Poseía una buena condicion.

Cuando la ruleta le ofrecía una racha favorable —lo cual significaba un ingreso de gran cuantía, porque Enrique jugaba fuerte — pagaba Enrique á todo el mundo, incluso al sastre.

Esta circunstancia le daba, entre sus mismos destructores, cierta opinion de honradez, porque en los tiempos que alcanzamos, pagar al sastre es el colmo de la moralidad.

Enrique era guapo, buen mozo, muy elegante y tenía una labia de primer orden.

Dicho esto, huelga consignar que la adoraban las mujeres.

Porque estas señoras, hablando en general, menos se ocupan de las prendas generales de los hombres, que de su estética.

El bello sexo veía en Enrique un dechado de hermosura varonil y nada más.

Era Enrique hijo de un banquero de gran crédito en las plazas nacionales y extranjerías.

El crédito del padre no aumentaba el del hijo, perdido ya á consecuencia de varias fechorías.

La firma del hijo no levantaba aquí veinte pesos; pero sus caricias abrían mas de una gaveta femenina.

Cuando se veía apurado y próximo á naufragar, el amor era su tabla de salvacion.

Frecuentaba Enrique á los salones mas distinguidos de Montevideo. No se le podían cerrar justifica-

damente. Todo el mundo suponía á Enrique capaz de hacer una accion fea, á trueque de tener dinero; pero nadie podía asegurar que la hubiera hecho.

Presentóse una noche, Enrique en el baile de la señora de R... Más que de una gran reeepcion, tratabase de un íntimo quedarse en casa, pero hecho á la manera espléndida del gran mundo.

A las tres de la mañana se había cenado opíparamente.

Los vapores del Champagne disminuían el valor del dinero, el tapete estaba lleno de oro y billetes de banco, que tan pronto ocupaban éste como el otro punto de la mesa.

Enrique había perdido hasta el último real.

En vano pedía dinero; nadie se lo prestaba.

Devorábale la sed del oro. Con el mal humor consiguiente á pérdidas considerables, paseaba Enrique por un salon dando el brazo á la señora. Notó que su esposo lo miraba con impertinente insistencia rodeado de un grupo de amigos.

—¿Qué pasa, señor? preguntó al fin.

—Algo muy grave, respondió éste. En una casa tan honrada como la mia, acaba de cometerse un robo.

—Lo siento, repuso Enrique friamente.

—Al general G... le ha sido robada una cartera que contenía mil pesos.

—¿Algún criado?

—No; las gentes de mi casa son fieles y honradas.

—¿Sospecha usted de alguien?

—De nadie concretamente; pero como á seres honrados no les duelen prendas, hemos resuelto todos... ¡lo oye usted bien? todos... dejarnos registrar.

La señora dejó temblando el brazo de Enrique.

—A usted le toca el turno.

Y el dueño de casa y sus amigos se adelantaron

LOS AUTORES CRIOLLOS



VICTOR PEREZ PETIT
Autor del drama «¡Gobardel!»

hacia Enrique, que dijo lleno de arrogancia:

—Al que avance un paso más, le meto una bala en el corazón á la hora que guste y donde quiera.

—¿No se deja registrar? Este es el ladrón, pensaron todos. Todas las apariencias acusaban á Enrique.

—Quien teme, algo debe, añadió el esposo.

—El que se deja registrar es un canalla...

La gracia ajena

«CUENTOS BATURROS» DE MECACHIS



—Manolico ¿has estau en misa?
—Sí, señor.
—¿Has visto al cura?
—Padre, no hi reparau en tanto



—Me acuso padre de que tengo una novia mu bonita.
—¿Y donde vive?
—Se ha mudao.



—No has de estar malo si te comistes ayer cinco almudes de caracoles?
—¡Mía caracoles! Lo que me han hecho mal son las cascás.

—Yo, siguió diciendo el anfitrión, veo en usted indicios acusadores.

—¿En mí? respondió Enrique lleno de indignación. ¿Quién?

—El frac oculta mejor los objetos de bulto en los bolsillos de los faldones que en el pecho...

—¿Y qué? dijo Enrique descaradamente.

—La cartera del general es grande, muy grande y...

—Señor, dijo de pronto un criado á su amo; la cartera con el dinero ha aparecido. Estaba en una silla de la...

Enrique fuese hacia el caballero, que mudamente le pedía perdón.

—He aquí el motivo del bulto del faldón de mi frac, dijo Enrique, y enseñó una caja de medio kilo de... Marrons glaces.

—Los he tomado del comedor para llevárselos mi madre. Este dulce es su delirio.

Huelgan los comentarios.

EMEO.

Epigramas

Avisaron á Conrado avaro de Lucifer que Ernestina, su mujer iba á salir de cuidado; y todos se hicieron cruces oyendo al hombre gritar:
—Puesto que ella vá á alumbrar ¡apagar todas las luces!

—Pepe; ¿has visto qué calor? dijo Luis á su cuñado; y Pepe, que se ha arruinado gastando á mas y mejor al oír de pronto aquello respondió tras pausa corta;
—¡Maldito lo que me importa! Yo estoy con el agua al cuello...

—Hombre, no seas tenaz, yo no conozco á tu ahijado!
—¡Si es un autor muy citado!
—Lo será... ante el Juez de Paz!

—Es una alhaja María, á un jugador dijo Juan; y él replicó con afan:
—¡Qué buen empeño tendría!

LOPE ES.



—Chiquilla, llaman á la puerta. Perico el Sacristan no será....

—¡Quia e ser! Si se murió pa carnestolendas!

—Pus por eso digo: no será.

Retazo

Cuando estaba con ella en relaciones, al contemplar sus dientes todos tan diminutos y bonitos y blancos cual la nieve, yo de cariño me volvía loco y exclamaba mil veces:
¡Por sus dientes, qué tanto me entusiasman, me caso solamente.
Hoy que es ya mi mujer la que era novia, y que juró quererme, al mirar lo que come, me pregunto:
¡Ay! ¿Por qué tendrá dientes?

RODEO.



Hoy me releva *Miriam*, nuestra fecunda é inteligente colaboradora, que, apenas terminada la linda novela con que nos obsequió, reaparece con el delicado y sentido articulito que ustedes leerán, de fijo, por que ya conocen cuán bien siente y escribe nuestra amiga.

Así es que me limitaré, despues de recomendarles su lectura, á dar las más efusivas gracias, en nombre de Aurelio Giménez, á la amable lectora que nos envió una esquelita felicítándonos por el hermoso retrato de *Piponga* Cibils publicado en el número anterior.

Y dar traslado de la parte que en ella le corresponde á *Fitz Patrick*, el artista fotógrafo de moda, que con una obra maestra de reproducción, como lo es el retrato de que fué copiada la adorable figura de *Piponga*, dió ocasión al dibujante para hacer otra fotografía á lápiz de la belleza uruguaya.

Haciendo punto y aparte, cumplo el deber de acusarme ante ustedes por el abandono en que he dejado los *trapos*, como le llaman *ellos*, no ocupándome de modas en tanto tiempo.

Pero para el domingo, les prometo un lindo figurín y como curiosidad, una *historia del peinado*, ilustrada, que de fijo les gustará.

Y ahora á *Miriam*:

MIS FLORES

Tenia un jardín lleno de flores, flores riquísimas. Las rosas á millares, se mecían ufanas sobre sus tallos, ofreciendo su seno perfumado al beso de las mariposas, esas flores del aire. Las violetas aso-

maban tímidamente sus corolas por entre las hojas verdes como monjitas curiosas. Los jacintos tiesos y formales ostentaban sus campanillas de todos colores. Los miosotis semejaban un pequeño campo verde sobre el que, hubiera caído, estrellándose en diminutos fragmentos, un pedazo de cielo.

Me conocían, mis flores queridas. Cuando bajaba al jardín alegre y contenta, y les decía con cariño: «buenos días, flores», las rosas se estremecían sobre su tallo; las violetas sacaban la cabecita cuchicheando entre ellas; los jacintos tan formales alzaban sus campanillas para saludarme; los miosotis me miraban con sus ojitos celestes sonriéndome, y todas á una me contestaban: «buenos días, flor».

Y no se resentían cuando, pidiéndoles perdón por lo que las hacía sufrir, recogía las más lindas, las más olorosas entre todas para formar un ramito. Conservaban cuidadosas el trémulo beso que depositaba en sus corolas, y prodigando sus perfumes, iban á morir, contentas, sobre un corazón leal que me adoraba.

Tengo siempre mi jardín, lleno de flores, flores tristes. Las rosas descoloridas, tienen la palidez de la muerte. Las violetas, asustadas, se esconden bajo sus hojas, temerosas de morir formando fúnebre corona. Los jacintos, pesarosos, dejan caer hácia la tierra sus melancólicas campanillas. Los miosotis, tienen sus celestes ojos llenos de lágrimas. Cuando bajo abatida al jardín y les hablo, mis flores queridas ya no se estremecen de alegría, ya no me contestan; únicamente me miran, y dejan caer como lágrimas, sus gotas de rocío, como yo dejo correr mis lágrimas, ese rocío del dolor.

Y tristes y resignadas dejan que recoja las más olorosas de entre ellas, para formar un ramo que en vano quisiera depositar sobre una tumba querida, pero no puedo. Está tan lejos, allá, en tierra extranjera, solitaria y abandonada, sin una flor, sin una lágrima... En vano tiendo mis brazos, no la puedo alcanzar. No puedo depositar sobre ella las flores de mi jardín, pero las flores de mi alma, se las envío en un suspiro.

MIRIAM



—Todos los pensamientos del mundo, por brillantes que sean, no son jamás verdaderamente brillantes.
Si así fuera, habría miles de cabezas empañadas.

PARTES



NOVEDADES

Y vamos de dulce far niente.

En las esferas oficiales, lo mismo que las extraoficiales, á lo que parece, la gente no tiene ganas de moverse. Don Juan y sus Ministros están de asueto. Quien tuvo intenciones de moverse fué el Sr. Abella, pero, como con las renunciaciones del viti-Ministro, el movimiento quedó en veremos. ¡También no estamos en época de renunciar! Como efecto, una renunciación es una cosa número uno, pero hacerla efectiva, ya... ya... mientras existan emolumentos, eventuales y todos los terminados en diner...ales...

Yo de renunciaciones no trato, mas aquí sentado dejo, que exigir renunciaciones es, pedir uvas al ciruelo.

A propósito de un contrabando de quesos y manteca, que pretendió pasarse por el muelle de la calle Cámaras, oí decir á dos sujetos, gallegos de pura sangre:

- Mira tú; esos se traían manteca y quesos para ocho meses.
- ¿Y nada más?
- Hombre; ¿se habían de traer también un puchero cucinado y una cocinera, además?
- Pues son muy brutos estos del contrabando.
- Por qué lo dices?
- Por qué ¿para qué querían el queso y la manteca, si no traían un contrabando de pan?

Un notable frenólogo ruso ha descubierto que todos los seres humanos tienen una tendencia innata á contraer deudas, á gastar más de lo que se debe, por efecto de un relajamiento gradual, progresivo, del nervio escutinente. Dice que, por ahora, el relajamiento es parcial.

Sin querer desconocer cosa tan sensacional, yo agrego y no agrego mal que los de arriba aquí sufren relajamiento total.

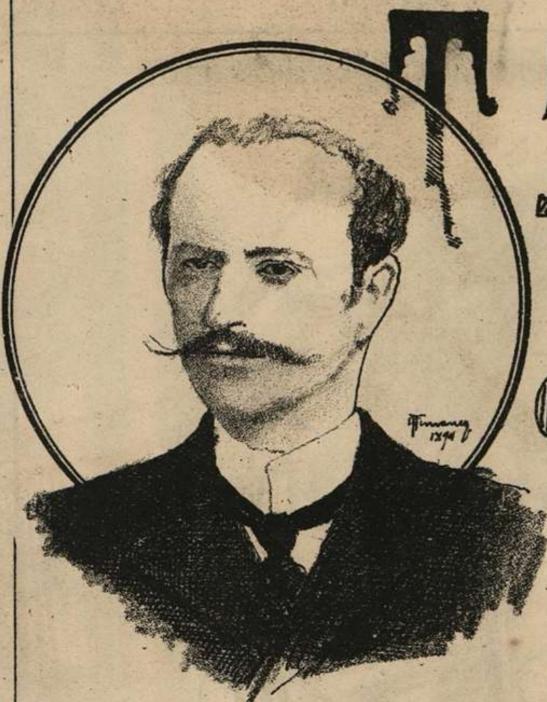
Matrimonio á concertarse:
Juliana Alba, veinticinco años, con Plácido A. Noche.

Cuando á la naturaleza le da por las cosas extraordinarias no hay cómo quitárselo de la cabeza. Ahora, piensen ustedes lo que va á resultar de esa union del alba y la noche. Claro que un fenómeno. El hijo será el crepúsculo.

Ha causado indignación, dice un periódico sanducero, el hecho de haberla emprendido un comisario á golpes de pié con un pacífico ciudadano. Se conoce muy bien, añade el citado periódico, que el tal comisario no sabe dónde tiene la vara de la justicia.

Yo tampoco no lo sé mas si al heche me concreto, parece que ese sujeto debe llevarla... en el pié.

FRAY V. DE LORZA.



TEATROS

Vencida por el éxito, siempre fiel á la novedad y á la gracia, por la superioridad del conjunto completo sobre las partes sobresalientes pero escasas, la compañía de San Felipe abandona el campo después de cinco meses de fructuosa temporada en que muchas veces los llenos se han contado por las funciones dadas, y en que el aplauso, dominado por la costumbre, ha saludado tanto los defectos como las perfecciones.

Tenemos que perdonarle, en las efusiones benévolas de la despedida, las cincuenta y tantas representaciones de una *Verbena de la Paloma* insoportable, la *Verbena* de la Millanes y de Gil y de Miralles y de Carmona; tenemos que perdonarle *Infantería Rusticana*, y *Otelo*, y *La caza del oso*, y muchas cosas más.

Y, aunque se nos haga difícil, perdonémoselas, que al fin y al cabo, más culpa lleva en ello el público que la compañía.

La vencedora, la excelente compañía del Politeama, ha seguido recorriendo en esta semana su carrera de triunfos.

Con un lleno completo, como tiempo ha no lo veíamos, se dió el miércoles la función á beneficio de los perjudicados por los terremotos de San Juan y La Rioja

Si fuéramos á decir á ustedes todo lo bueno que allí vimos, tendríamos crónica para seis meses. Baste con el resumen. Lleno completo; belleza á montones; representación excelente y aplausos merecidos.

Orejón, quizá el primer actor cómico de zarzuela que hemos oído de de los buenos tiempos de Galvan, se ha apoderado por completo de la voluntad del público que lo aplaude á rabiarse todas las noches. Galé, correctísimo como siempre en cuanto comedia interpreta; Coss, con su agradable naturalidad, digno de todo encomio; y... y basta de repeticiones, que todos los artistas, en su género son irreprochables, si exceptuamos á la Aceves, que cuando declama, no hay quien la aguante.

Hoy damos é ustedes el retrato de Romea, el excelente intérprete de *Marina* y *Los Madgyares*.

En el Pabellón Podestá-Scotti se estrenó, como anunciamos ¡*Cobardel*! de Perez Petit.

No cabe en los límites de esta crónica un juicio crítico; apenas podemos exponer impresiones.

El autor, cuyo retrato va en otro sitio, ha permanecido fiel á su fé literaria en la composición de su drama.

Hay allí naturalismo y realidad y arte é interés. ¿Qué más pedir?

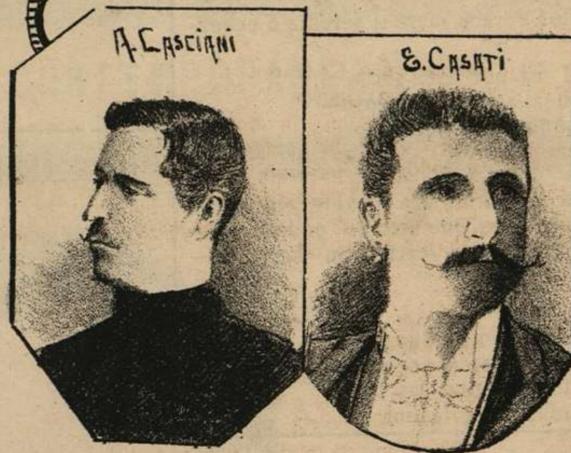
¿Que tiene defectos? No digo que no, pero eso es inevitable. No hay quien haya escrito dramas sin ellos.

Nobleza criolla y ¡*Cobaruel*! son los dos éxitos más légitimos de la temporada.

De *Ramón*, estrenado el viernes, me ocuparé en la próxima.

RE BEMOL.

SPORT



Publicamos hoy los retratos de los profesores Casiani y Casiati, distinguidos maestros de esgrima, directores de una clase de ese género en el Club Uruguay.

La esgrima es el sport más viril y elegante, y tiene en ambos amigos unos representantes notabilísimos.

LAS CARRERAS DE HOY

Mucho tiempo hacía que la Comisión del Jockey Club no había logrado confeccionar un programa tan brillante como el que regirá en la fiesta de hoy en Maroñas.

Dos pruebas hay que resaltan sobre las demás: el «Premio Montevideo» y el «Premio Triunviro».

En el primero toman parte la flor y nata de la generación de tres años, y en el segundo lo más sobresaliente en tiros de 2000 metros.

Nos ocuparíamos detenidamente de ambas pruebas, pero la falta absoluta de espacio nos impide el hacerlo, concretándonos solamente á dar nuestros pronósticos en las distintas pruebas. Ellos son los siguientes:

- Premio Olimpico—Queen—Colibri.
- Premio Clairon—Calcuta.
- Premio Montevideo—Myosotis—Elio.
- Premio Triunviro—Zig-zag—Vengador.
- Premio Vengador—Stud Paris.

ZAPICÁN.



Fijense ustedes un poco en la sección que hoy inauguramos bajo el título de *La gracia agena*, donde publicaremos alternativamente dibujos de los más reputados artistas europeos.

De fijo les vá á gustar, que para eso está el adagio aquel de que «lo bueno no tiene patria».

A uno muy murmurador
 vió confesarse Ginés,
 y dijo: ¿Saben ustedes
 porqué confiesa?
 —¿Por qué?
 —Pues lo hace por hablar mal
 de sí mismo alguna vez

Hemos recibido «El sistema métrico decimal al alcance de todos», opúsculo del profesor don Agustín M. Vazquez, que es de toda oportunidad ahora que empieza á regir la ley relativa al empleo de pesas y medidas en las transacciones comerciales.

Y es de asegurar que si no aprende el que lo leyere, ha de ser porque no quiere; tan claro está todo allí.

—Mira, mira ¡qué serena está la noche!
 ¡Qué hermoso es el cielo con tantas estrellas!
 —¡Oh! ¡Y eso que no lo vemos más que por el revers!

Uno de los empleados de la aduana ha descubierto un contrabando de abanicos, que dos sujetos pretendían pasar, cuidadosamente oculto entre sus ropas.

Cada uno de ellos llevaba sobre sí setenta ú ochenta de estos útiles.

—Tal vez por esto sería
 —dijo al saberlo Frágoso—
 que sentimos tan furioso
 ventarrón el otro día.

Retazo de carta que firma una amante engañada:
 «¡Infame! Si cada letra que escribo pudiera volverse un palo, leerías esta carta con las costillas!...»

¿Tendría don Serafin
 las suelas bastante rotas
 cuando sin quitar las botas
 se mudaba el calcetín?



Monada—id—Cuando mande usted juegos de ingenio para publicar, mande con ellos la solución correspondiente, ¡canario!

El de capa—Melo—
 Pues por mas que usa usted capa señor de capa, hoy de día, toda su capa no tapa el caudal de tontería que de su majin se escapa.

Rómulo—Montevideo—
 Dije la otra vez que no, é insiste usted; pues le digo que en su pseudónimo, amigo, está ya de sobra el Ro.

Luis X—Florida—Está muy flojito.
 S. G. Pravia—Pando—

Si lo publico señor de Pravia el que lo lea muere de rabia.

M. M. V Montevideo—Pidame usted cualquier cosa menos que lea sus versos.

Revolutis—id.—

Teniendo el severo fallo de ustedes, por hoy me callo. Pero lectores ¡que brutis es el señor Revolutis!

D. L.—id—Si ested le suprimiese la mitad y le cambiara por completo el resto, quizá no se enfermara ningun lector al leerlo.

Seccion recreativa

CONCIERTO DE PUNTOS

- Dios mitológico
- El que es recto en sus juicios
- Artista
- Nombre
- Prado
- Fluido
- Hay pocos
- Título de nobleza
- Diosa mitológica

En la línea vertical de estrellas, nombre de mujer

CHARADAS

1.ª Nada expresa la segunda; la primera, tertia es; y todo, lector amigo de seguro tiene tres.

NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



Jubilado de aficion que, á pesar de ver muy bien, goza un sueldo de seiscientos pesotes en razon de ser muy corto de vista; causa de jubilación que asombra por lo... imprevista.

2.ª Tercera—primera quiere segunda todo. MARZAL.

3.ª Prima y tertia son dos notas; tambien dos es musical; el todo no es poblacion ni ningun puerto de mar; te lo advierto no sea que te vayas á equivocar.

4.ª Te dos—prima mi dos—tres si llegas á demostrar que primera con segunda á mi todo no es igual.

CUADRADO

A A A A D
 D D D E E
 E E L L M
 N O O O O
 R R S S S

Combinar estas letras de manera que pueda leerse vertical y horizontalmente. 1.º Para coser. 2.º En el almanaque. 3.º En el cuerpo. 4.º En la rosa. 5.º En el Cementerio.

ADIVINANZA

Todos afirman que soy la causa de muchos males; me acusan de criminal, me tratan de yil é infame, maldicenme con frecuencia y lo extraño es que, no obstante, todos me quieren, me adoran, y no me desprecia nadie.



SOLUCIONES DE LOS JUEGOS DEL NUMERO ANTERIOR

El logogrifo numérico - Nápoles - Solapa - Apolo - Lana - Sol - No - L.
 De las charadas - 1.ª Miseria - 2.ª Lucia - 3.ª Anacleto - 4.ª Matías.
 Del cuadrado - Cano - Amor - Nota - Orar
 Del losange - Campoamor - Cain - Tomar - Comprar - Marañas - Ramas - Ros - R.
 Del bouquet - Tulipan - Violeta - Azucena - Aleli - Jacinto - Amapola - Clavel - Jazmin.
 Del jeroglífico - La guerra hace al soldado arrojado, valiente y generoso.
 Enviaron la solución - Del logogrifo - Calixto - Esfinge - F. F. F. - Monada - Fernandito, K. y Aurora A.
 De las charadas - 1.ª Monada - Calixto - F. F. F. Tu y yo - Esfinge, Fernandito y Aurora A. - 2.ª Calixto F. F. F. - 3.ª Calixto, Esfinge, Fernandito F. F. F. - 4.ª Monada, Calixto, F. F. F., Fernandito y Tu y yo.
 Del cuadrado - Calixto, F. F. F., Esfinge, Tu y yo y Aurora A. - Del Losange - F. F. F. - Monada, Calixto, Tu y yo, Fernandito y Aurora A. - Del bouquet - Monada - F. F. F., Tu y yo y Aurora A. y Del jeroglífico - Calixto, Tu y yo y Aurora A.

Estudio Fotográfico de DOLOCE Her.
 Calle Sarandí Núm. 359
 Retratos modernos de busto á la romana
 A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

AL POLO BAMBÁ
 CASA ESPECIAL EN CAFÉ
 CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8
 De el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

ALIXIR HUTCHINSON
 TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE
 á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay).
 El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.
 Botica Inglesa «Hutchinson»
 25 de Mayo, esq. Ituzaingó

EL ANTICUARIO
 CALLE 18 DE JULIO N.º 184
 Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.